

NUESTRA CAUSA

Carta a los Estados Unidos

De Alma J. Powell
y el General Colin L. Powell, E.E. U.U. (Ret.)
America's Promise Alliance

Hace veinte años comenzamos a poner el foco de la nación en las necesidades de los niños y en la responsabilidad colectiva que tienen los adultos de ayudarlos. Junto a cuatro presidentes de la nación, America's Promise reunió a miles de líderes empresariales, gubernamentales y comunitarios para que se comprometieran a hacer el trabajo necesario para que cada niño en los Estados Unidos tuviese una oportunidad real de alcanzar su sueño americano. La urgencia de esa necesidad nos atrapó en aquel momento y lo sigue haciendo ahora.

Junto a nuestros muchos socios, estamos orgullosos de los avances que se han conseguido. La Cumbre Presidencial para el Futuro de América, que comenzó este trabajo en Filadelfia, en 1997, dio un gran impulso al movimiento de mentores. Lanzó nuestra campaña en torno a una serie de promesas dirigidas hacia los niños, las Cinco Promesas, que aún definen nuestro trabajo: la promesa de una relación con adultos que les brinden cariño y atención, lugares seguros para aprender y jugar, un inicio de vida con salud, una educación efectiva y una oportunidad para que los jóvenes puedan servir a otros.



“...la realidad cotidiana de los niños en riesgo puede parecer una conspiración para destruir sus sueños.”

Desde entonces, America’s Promise ha sido el catalizador a nivel nacional de un movimiento para mejorar la vida de los jóvenes. Ha encabezado la campaña GradNation, creada para ampliar las posibilidades de los jóvenes alentándolos a terminar la escuela secundaria. Este programa ha trazado metas claras, ha patrocinado estudios innovadores y ha organizado 205 cumbres en cada uno de los 50 estados para incluir estos temas en las agendas locales. Y el aumento en la tasa de graduación, especialmente entre estudiantes de bajos recursos y de color, es una de las mejores noticias en cuanto a educación en los Estados Unidos.

Si bien hemos visto avances, la realidad cotidiana de los niños en riesgo puede parecer una conspiración para destruir sus sueños. Los problemas de descuido y abuso no se limitan a una clase o a un ambiente específico. Pero se concentran en los vecindarios

que justamente se caracterizan por el descuido y el abuso. Son demasiados los lugares en donde los niños quedan atrapados en una red de problemas de la que a nosotros mismos nos costaría escapar. Algunos niños superan heroicamente estas dificultades con trabajo duro, personalidad e idealismo. Pero ser niño no debería requerir de heroísmo.

En la tranquilidad de nuestra conciencia, sabemos que nuestros niños merecen algo mejor. Merecen una vida que premie sus sueños, con oportunidades y sin el peso de la injusticia. La igualdad de oportunidades es la promesa que define a nuestro país. Es un compromiso que debería unir a la izquierda con la derecha, a lo rural con lo urbano y a los ricos con los pobres. Sin igualdad de oportunidades, las diferencias económicas se acentúan a través de generaciones de manera inconsistente con los ideales de nuestra nación.

El país al que aspiramos recompensa el esfuerzo, está a la altura de los desafíos y se sacrifica por el bien de la próxima generación. Mejorar la vida y el futuro de los niños es un imperativo moral, social y económico para nuestro país. El bienestar de los niños debería ser el compromiso común de nuestra vida como nación.

Si usted es un padre que se preocupa por la formación intelectual y moral de sus hijos, esta es su causa. Si usted es un maestro que lucha contra las influencias externas al salón de clase que atentan contra las posibilidades de aprendizaje de los jóvenes, esta es su causa. Si usted es un empleador al que le cuesta encontrar trabajadores calificados en una economía que cada vez demanda más especialización, esta es su causa. Si usted es un activista o un líder comunitario que lucha apasionadamente contra la desigualdad racial, social y económica, esta es su causa. Si usted es un ciudadano al que le afecta que haya focos de desesperanza en medio de la abundancia, esta es su causa.

Esta carta es un llamado a renovar el compromiso como individuos y como nación por el éxito de cada uno de los niños en los Estados Unidos, una responsabilidad que compartimos todos los adultos de este país.

Así que esta es nuestra causa.

El desafío continúa

Seguimos teniendo una profunda preocupación por las tendencias sociales que dejan a tantos niños en riesgo. A través de los años, hemos visto un debilitamiento en la estructura familiar y en el soporte que debería proporcionar, que ha puesto una presión excesiva en padres e hijos y ha truncado sus oportunidades. Quienes han observado esto, tanto de derecha como de izquierda, concuerdan en que haber perdido esta unidad, la más elemental de nuestra sociedad, ha sido perjudicial para los niños y la movilidad económica.

Durante nuestra niñez, estábamos rodeados de muchos adultos, tanto familiares como vecinos, que ayudaban a transmitirles normas a los niños. Sus mensajes consistentes de “Cuida tus modales” y “Cuida tu persona” eran llamados para que la juventud tratara a los demás y a sí mismos con dignidad. En muchos lugares, esa voz de la comunidad se ha debilitado.

Hemos visto a las instituciones que preparan a los jóvenes desviar su rumbo frente a las presiones de la vida moderna. Las familias y los niños florecen en medio de una compleja red de comunidades: guarderías y prescolares de calidad, excelentes escuelas, equipos deportivos, grupos religiosos para jóvenes, actividades extracurriculares, bibliotecas y organizaciones para el desarrollo de jóvenes. Sin el amparo de estas instituciones, los jóvenes quedan expuestos y vulnerables ante los duros vientos de la adversidad.

Hemos observado que los problemas económicos y sociales de los Estados Unidos están cada vez más concentrados geográficamente, con ciertas comunidades que enfrentan muchas necesidades y desafíos. Esto ha dado origen a focos de pobreza que se transmite a través de generaciones, donde los casos de éxito son pocos, los caminos para triunfar, escasos, y la esperanza de un futuro mejor, limitada.

Estos desafíos –padres y familias con serias preocupaciones, la fragmentación de la comunidad y el aislamiento económico, junto con la persistencia de la discriminación– son los obstáculos que tienen los jóvenes para triunfar. Resolverlos es el desafío nacional de estos tiempos.

PHOTO: MIKE MENSCHEL



“El bienestar de los niños debería ser el compromiso común de nuestra vida como nación.”

Una esperanza duradera e importantes logros

Si bien los desafíos son desalentadores, hemos visto cambios que nos indican que el avance es posible. Hemos visto comunidades a lo largo del país que han conseguido importantes logros de una forma rápida. Grupos de ayuda del vecindario, docentes dedicados, empresas comprometidas, iglesias, voluntarios y líderes políticos están trabajando juntos para mejorar las vidas de los jóvenes en muchos lugares, desde Children’s Zone de Harlem, pasando por East Lake en Atlanta y Parramore Kidz Zone en Orlando, y con campañas como 55,000 Degrees en Louisville y Say Yes to Education en Buffalo.

Frente a un escepticismo considerable, han surgido también grandes cambios de conciencia. Las tasas de graduación en los Estados Unidos han alcanzado su nivel más alto en la historia del país. Los esfuerzos para reducir los embarazos de adolescentes han sido muy exitosos. El abuso de drogas y alcohol entre adolescentes, en términos generales, ha disminuido de manera constante a lo largo del tiempo. Más estudiantes de color asisten a la universidad. Y hemos observado un aumento en la cantidad de programas de calidad para la primera infancia y en la cobertura de salud. Sabemos que se puede mejorar mucho la vida de los jóvenes, porque hemos sido testigos de eso.

La expectativa de lograr más avances está al alcance. Utilizando mejores datos, ahora se puede ubicar los problemas educativos por distrito escolar, escuela y estudiante, y de esta manera enfocar la ayuda donde sea más necesaria. Un amplio grupo de organizaciones sin fines de lucro y otras entidades están trabajando en esto, guiadas por las mejores investigaciones. Las mejoras en la neurociencia nos permiten ver cómo aprenden los niños y han subrayado la importancia que tiene la primera infancia. Y los descubrimientos científicos sobre el impacto de la adversidad, los altos niveles de estrés y los traumas nos han mostrado por qué algunos estudiantes tienen dificultades y cómo podemos ayudarlos.

Todos estos avances en el conocimiento están cambiando el campo del desarrollo infantil, pero no han cambiado las necesidades básicas que tiene la juventud. Los niños necesitan recibir una educación de alta calidad, evitar la violencia y el sistema de justicia penal, y obtener trabajo. Pero se merecen más. No sólo queremos

PHOTO: SHANNON FINNEY



“Hay que rodear al niño con amor, apoyo y aliento desde cada ángulo, y en cada esfuerzo.”



*“Cuando se trata de los jóvenes,
no necesitamos reinventar la rueda.
Necesitamos voluntad.”*

que sobrevivan, sino que prosperen; no sólo que salgan adelante, sino que lideren. Queremos que aprendan no sólo matemática y lectura, sino también lo que es justo, el interés por los demás, el respeto por sí mismos, el compromiso con la familia y las responsabilidades cívicas.

Aquí es donde entran en escena las Cinco Promesas, cada una como sostén de las demás.

Comenzamos acercando **adultos que den cariño y atención** a niños en riesgo. No hay necesidad humana más fundamental que la atención y el cuidado de otra persona. Y aquí no está en juego solo la autoestima. Un adulto que da cariño y atención siempre brinda una guía moral.

Los niños no pueden prosperar sin **lugares seguros** donde estudiar y jugar, porque el miedo es enemigo de una educación ordenada y reduce los plazos en los que se planifica la vida. ¿Para qué postergar las gratificaciones si el futuro es incierto?

¿Y cómo puede un niño desarrollar autoconfianza y seguridad sin tener **un inicio de vida con salud**? Es más claro que nunca el rol central que tiene la salud mental y física como base del desarrollo, la educación y el progreso hacia una adultez saludable.

Con estas bases, los niños están preparados para recibir una **educación efectiva** que les proporcione habilidades que los ubique en el mercado. El trabajo puede traer progreso, un sentimiento de logro y dignidad, y las herramientas para cuidar a terceros.

Y luego, nuestros niños saludables, educados y motivados deberían tener la **oportunidad de servir** en sus comunidades, porque la responsabilidad, la empatía y la compasión son elementos esenciales de ciudadanía así como también para una vida con propósito. Todos deberían tener la posibilidad de decir: “Ayudé a construir esta comunidad. Ahora es mejor que cuando la encontré”.

Estas Cinco Promesas tienen raíz tanto en la ciencia social como en el sentido común. No son poco razonables ni excepcionales. Son condiciones mínimas que cada niño, en cada vecindario, tiene derecho a esperar. Si estos objetivos no se cumplen, no es culpa de los niños; es una falla colectiva del mundo de los adultos.

Cuando se trata de los jóvenes, no necesitamos reinventar la rueda. Necesitamos voluntad.

Las lecciones de una vida

No somos expertos en desarrollo infantil, pero con los años hemos aprendido algunas lecciones, en algunas ocasiones por medio de experiencias difíciles. Hay formas apropiadas de tratar y acercarse a los jóvenes que conocemos. Llegar a tener influencia sobre ellos depende de algunas conductas básicas que permiten a los adultos entrar y tener un impacto en sus vidas.

Lección uno: Cuando se intenta servir a los jóvenes, es necesario escuchar, pero escuchar en serio. Darles la mano, mirarlos a los ojos y tomarse el tiempo para conectar son señales de preocupación y respeto. Establecer una conexión con un niño puede demorar mucho tiempo, especialmente con aquellos que se sienten traicionados. Pero esto es lo que los niños más necesitan: una interacción con adultos que estén comprometidos e interesados por ellos en el plano individual, y que los ayuden a prosperar. Esto siempre comienza con la predisposición para escuchar.

Lección dos: La consistencia es necesaria para tener influencia en los jóvenes. Gran parte de la hostilidad y las sospechas hacia el mundo de los adultos viene de promesas incumplidas de atención y cuidado. De hecho, muchos niños preguntan con frecuencia a los adultos: ¿Vuelves mañana? ¿Y el día siguiente? ¿Me seguirás apoyando con el tiempo? No se llega a los niños con un acercamiento aislado; la influencia se logra mediante un compromiso a largo plazo.

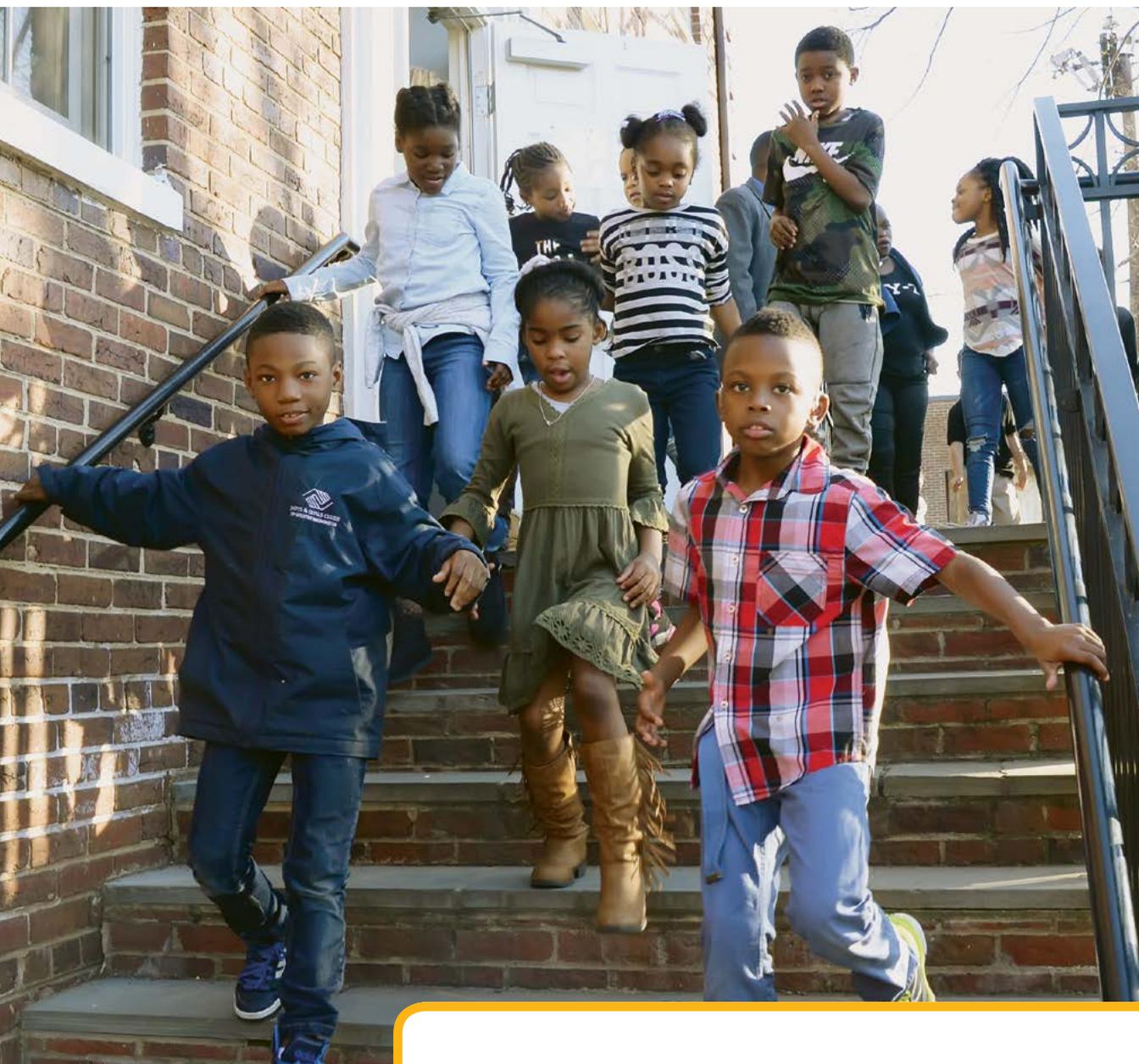
Lección tres: No se puede “arreglar” a un niño con un solo plan o una sola idea. El éxito de ellos depende de muchos factores que se solapan entre sí. Al igual que el fracaso. Pueden sufrir problemas recurrentes –abandono, crisis económicas, mala influencia de sus pares y traumas– que los lleven a un punto de inflexión. Todas sus esperanzas y planes pueden reducirse a deseos y necesidades del momento; podrían dejar la escuela, unirse a una pandilla, adormecer su dolor con drogas. Cualquiera sea la última tendencia en políticas – y hemos visto muchas– no será suficiente una única respuesta. Hay que rodear al niño con amor, apoyo y aliento desde cada ángulo, y en cada esfuerzo.

PHOTO: SHANNON FINNEY



“No se llega a los niños con un acercamiento aislado; la influencia se logra mediante un compromiso a largo plazo.”

Lección cuatro: Para acercarse a los jóvenes se requiere la profunda convicción de que ellos son capaces de aprender y triunfar. De alguna forma, logran darse cuenta cuando alguien ya no cree en ellos. Los niños tienen distintas formas de probar nuestra fe en ellos. Y la desilusión puede llegarles muy temprano. Los docentes nos han explicado que la mayoría de los niños en escuelas de zonas con bajos ingresos comienzan el jardín de infantes sonriendo, hambrientos de conocimiento y con ganas de empezar. Pero muchos carecen de las habilidades básicas y se sienten rechazados y disminuidos. Cuando llegan a tercer grado, según un docente, “esa luz puede ya no estar más en sus ojos”. Y lo que podría devolverles esa llama es sentir que tienen posibilidades. Los niños no creerán en ellos mismos si nosotros no creemos en ellos.



“Somos una nación que gasta enormes sumas de dinero, pero que destina muy pocos recursos para el desarrollo de sus futuros ciudadanos. Este es un escándalo de prioridades mal distribuidas.”

Un momento trascendental

Todos tenemos responsabilidad cuando se trata del estado de los niños en nuestro país. Esta comienza por no desviar nuestra mirada. El mundo de los adultos no está lo suficientemente concentrado en la crisis constante de quienes sufren una niñez destrozada. Somos una nación que gasta enormes sumas de dinero, pero que destina muy pocos recursos para el desarrollo de sus futuros ciudadanos. Este es un escándalo de prioridades mal distribuidas.

Es inaceptable ver gente joven aislada del mundo de las oportunidades y el aporte. Es inaceptable observar que los niños pierdan fe en el futuro antes de que sus vidas hayan siquiera empezado. Es inaceptable condenar a la nación a la división social y al resentimiento. El primer paso para enfrentar estos problemas inaceptables es no aceptarlos.

Las políticas son importantes precisamente porque están en juego cuestiones de justicia social y económica. Es importante que las comunidades tengan un piso económico del que nadie pueda caer más bajo, así como la libertad para crear y construir un negocio. Es importante que los niños tengan una buena alimentación y que sus padres que trabajan consigan un buen cuidado infantil. Es importante que nuestro sistema de acogimiento familiar honre la promesa con cada niño. Y es importante que los jóvenes que hayan delinquido y no sean violentos tengan alternativas más allá de la prisión y que así puedan tener una verdadera segunda oportunidad. Construir y llenar prisiones no es una solución adecuada y nunca lo ha sido.

La política y las políticas tienen sus roles. Pero abogar por buenas políticas no sustituye el compromiso de toda una comunidad. Apoyar a los niños no es sólo el trabajo de un gobierno, es el trabajo de un pueblo.

Que los adultos con interés y compromiso se involucren en las vidas de los jóvenes puede ser decisivo. Los problemas generados por los seres humanos tienen soluciones humanas. Si cada estadounidense hiciese una sola cosa por esta causa, transformarían el futuro de nuestro país. Y cada uno de nosotros puede hacer algo.

Los estudios muestran que mientras más recursos de ayuda tengan los jóvenes, más probable es que permanezcan en la escuela. En el país que quisiéramos ver, todo niño tendría una red de relaciones de contención de al menos cinco adultos, y todo adulto tendría un rol de apoyo en la vida de al menos un niño.

No estamos pidiendo a hombres y mujeres que sean héroes, sólo que sean parte de la solución. Así es como puede ayudar.

- ✓ Algunos pueden asumir el rol más directo, personal y de mayor influencia, que es el de mentor. Este tipo de compromiso consistente e incondicional puede cambiar por completo el mundo de un niño.
- ✓ Quienes tengan la bendición de contar con recursos pueden aportar con generosidad a las iniciativas de desarrollo infantil de su propia comunidad que mejor funcionen.
- ✓ Iglesias, sinagogas y mezquitas pueden establecer lazos a largo plazo en zonas problemáticas, con la paciencia que se requiere para que haya mejoras.
- ✓ Las empresas que necesitan empleados pueden buscar jóvenes talentos y darles el entrenamiento necesario. Cada vez que escuchamos quejas sobre la falta de trabajadores especializados, nuestra respuesta es: Formen los suyos.
- ✓ Las organizaciones sin fines de lucro y las fundaciones pueden generar alianzas multidisciplinarias para dar a la juventud vulnerable un apoyo más amplio y oportunidades a lo largo de su niñez.
- ✓ Los estadounidenses pueden insistir para que las escuelas públicas tengan altos estándares, altas expectativas y que brinden apoyo a cada estudiante. La calidad de nuestras escuelas es la calidad de nuestra futura fuerza de trabajo y de nuestra democracia.
- ✓ Los mismos jóvenes pueden formar parte de la ecuación si tienen la oportunidad de dedicar un año al terminar el secundario o la universidad para servir a la comunidad, uniéndose a gente de distinto origen en trabajos de ayuda y llegada.

PHOTO: SHANNON FINNEY



“Esta causa de ayudar a los niños para que se conviertan en adultos saludables, morales y capacitados no es una simple causa entre muchas. Es la causa que determinará el futuro de nuestra nación en cada detalle.”

- ✓ Y nuestra nación puede hacer más para honrar y apoyar las responsabilidades de padres y madres. Cuando un niño llega a este mundo, estos deberes no son opcionales. No son fáciles para nadie, especialmente para quienes viven con problemas económicos y de estrés. Pero con aliento y apoyo, estos compromisos pueden traer la satisfacción más duradera de la vida y beneficios incalculables para nuestros niños y comunidades.

Nosotros podemos hacer la diferencia, de a un adulto comprometido y de a un niño a la vez.

Esta causa de ayudar a los niños para que se conviertan en adultos saludables, morales y capacitados no es una simple causa entre muchas. Es la causa que determinará el futuro de nuestra nación en cada detalle. Nuestra responsabilidad central es formar niños preparados para tener vidas plenas, respeto hacia sí mismos y que puedan contribuir. El objetivo no es resolver problemas, sino educar ciudadanos y padres que porten esos mismos ideales. Cuando abracemos esta responsabilidad, nos estaremos abrazando a nosotros mismos.

Somos parte de una gran cadena que está cerca de romperse en pedazos. Pero con actos de amor y de compromiso inquebrantable podemos revertir esa corriente y ganarnos el siguiente veredicto: Tuvieron la claridad suficiente para servir a los niños con todo su corazón y determinación. Repararon la cadena. Fueron adultos que volvieron al mañana. Mantuvieron la promesa.

Alma J. Powell *A.C.P.*



AmericasPromise.org

[#Recommit2Kids](https://twitter.com/Recommit2Kids)

America's Promise Alliance es la red más amplia del país dedicada a mejorar las vidas de niños y jóvenes. Esta alianza une a más de 400 organizaciones a nivel nacional y a miles de líderes comunitarios para enfocar la atención de la nación en las vidas y las voces de los más jóvenes, liderar campañas audaces para ampliar las oportunidades, conducir estudios innovadores en aquello que los jóvenes necesitan para prosperar, y acelerar la adopción de estrategias que ayuden a la juventud a triunfar. GradNation, una campaña propia, ha ayudado a aumentar en forma récord la tasa de graduación de la escuela secundaria a nivel nacional. En los últimos 12 años, dos millones más de jóvenes han terminado la escuela secundaria.